

INTRODUCCIÓN

Con este volumen, que completa una tríada, cerramos de momento los estudios sobre el intelecto agente a lo largo del pensamiento occidental, los cuales son fruto de un proyecto de investigación que se ha prolongado durante años con dedicación parcial. El primero de los dos volúmenes anteriores comprende desde Aristóteles hasta el s. XV. El segundo se centra en los ss. XVI y XVII. Éste, desde el s. XVIII hasta nuestros días. Para la confección de este volumen se ha procedido del modo que seguidamente se expone.

1. La documentación consultada

Además de las publicaciones que incluyen en su título la expresión ‘intelecto agente’ se ha buscado información acerca de esta dimensión humana en diversos tipos de trabajos: a) en comentarios directos al *De anima* aristotélico; b) en libros dedicados a la *psicología* de Aristóteles; c) en otros que estudian la *teoría del conocimiento* y que cuentan con este hallazgo; d) en tratados sobre la *filosofía* del Estagirita e incluso en *introducciones* a su pensamiento; e) en *artículos* de revistas de filosofía o *actas* de congresos filosóficos, tanto impresos como on-line, sobre el *noûs* según el Estagirita. Además, es claro que muchos de ellos ofrecen bibliografía al respecto¹.

Mención especial merecen los libros que llevan en su título el nombre de ‘intelecto agente’. Los dos primeros de la siguiente lista se estudiaron en el volumen precedente, porque pertenecen al s. XVII; el resto, los estudiaremos en éste. Nótese que en el s. XVIII no hay ninguno; que en el s. XIX se dieron 4; que en el s. XX contamos con 12; y 8 –sumando los nuestros– en lo que va del s. XXI. Por tanto, el estudio del tema del intelecto agente parece que va *in crescendo* desde la recuperación del aristotelismo en el s. XIX.

¹ Cfr. por ejemplo, G. Pavel, *Aristotle’s philosophy of mind*, Oxford University Press, New York, 2014.

- 1°. Fortunio Liceti, *De intellectu agente* (1627)².
- 2°. Gerónimus Georgi, *An intellectus agens qui in homine est ex mente Aristóteles Deus sit* (1685)³.
- 3°. Julius T. Wolf, *Aristotelis de intellectu agente et patiente doctrina* (1844)⁴.
- 4°. Franz Brentano, *Die Psychologie des Aristoteles, insbesondere seine Lehre vom *noûs poietikós** (1867)⁵.
- 5°. Joseph Kleutgen, *Vom intellectus agens und den angeborenen Ideen* (1875)⁶.
- 6°. Clodius Piat, *L'intellect actif* (1890)⁷.
- 7°. Hans Kurfess, *Zur Geschichte der Erklärung der aristotelischen Lehre vom sogenannten *noûs poietikós* und *pathetikós** (1911)⁸.
- 8°. R.G., Miller, *The notion on the agent intellect in St. Albert the Great* (1938)⁹.
- 9°. A. Portelli, *Platonica penetratio in Aristotelis doctrinam d'intellecto agente* (1949)¹⁰.
- 10°. W.J., Carney, *Agent intellect and phantasm: Their relationship in the teaching of St. Thomas and his commentators* (1949)¹¹.

² Cfr. Fortunius Licetus, *De intellectu agente. Libros V*, in quibus doctissimorum interpretum opiniones omnes primum accuratius examinantur, Rei Publicae Venetiae, Patavii, apud Gasparem Criuellarium, 1627.

³ Cfr. Hieronymo Georgi, *An intellectus agens qui in homine est ex mente Aristoteles Deus sit*, Regiomonti, 1685.

⁴ Cfr. Julius Th. Wolf, *Aristotelis de intellectu agente et patiente doctrina*, Berolini, Typis Fratrum Schlesinger, 1844.

⁵ Cfr. Fr. Brentano, *La psicología de Aristóteles con especial atención a la doctrina del entendimiento agente*, ed. Universidad San Dámaso, Madrid, 2015.

⁶ Cfr. J. Kleutgen, *Vom intellectus agens und den angeborenen Ideen*, Münster, 1875.

⁷ Cfr. Cl. Piat, *L'intellect actif ou du role de l'activité mentale dans la formation des idées*, Thèse présentée a la faculté des lettres de Paris, Paris, Ernest Leroux ed., 1890.

⁸ Cfr. H. Kurfess, *Zur Geschichte der Erklärung der aristotelischen Lehre vom sogenannten *noûs poietikós* und *pathetikós**, Tübingen, 1911.

⁹ Cfr. R. G., Miller, *The notion on the agent intellect in St. Albert the Great*, Toronto, Toronto University, 1938. Esta Tesis Doctoral está recientemente publicada bajo el mismo título en Charleston, Nabu Press, 2011.

¹⁰ Cfr. A. Portelli, *Platonica penetratio in Aristotelis doctrinam de intellectu agente*, Perugia, 1949.

11°. S.C.H. Gildea (Sister Marion Rita), *The thomistic doctrine of the Agent Intellect* (1956)¹².

12°. H.I., Labelle, *The agent intellect according to Joseph Marechal and the classical tradition* (1960)¹³.

13°. Martin Grabmann, *Interpretazioni medioevali du noûs poietikós* (1965)¹⁴.

15°. B.H., Zedler, *Saint Thomas d'Aquin on the unity of the intellect agent against the averroists* (1968)¹⁵.

15°. Hernández Urigüen, Rafael, *El intellectus agens en Santo Tomás de Aquino*, Pamplona, 1974.

16°. Davidson, H.A., *Alfarabi, Avicena, and Averroes, on Intellect. Their cosmologies, theories of the active intellect, and theories of human intellect* (1992)¹⁶.

17°. Sandro De Onofrio, *El intelecto agente según el De anima de Aristóteles* (1996)¹⁷.

18°. J. A. García Cuadrado, *La luz del intelecto agente* (1998)¹⁸.

19°. M. J. Gabbe, *Aristotle's Theory of Cognition: the Agent Intellect revisited* (2005)¹⁹.

20°. Ch. Picard, *L'intellect agent et la lumiere: évolutions d'une analogie dans le péripatétisme gréco-arabe* (2016)²⁰.

¹¹ Cfr. W.J., Carney, *Agent intellect and phantasm: Their relationship in the teaching of St. Thomas and his commentators*, Dissertation, Georgetown University, 1949.

¹² Cfr. Sister Marion Rita, S. C. H. Gildea, *The thomistic doctrine of the Agent Intellect*, St. John University, 1956.

¹³ Cfr. H. I. Labelle, *The agent intellect according to Joseph Marechal and the classical tradition*, P.U., Gregoriana, 1960.

¹⁴ Cfr. M. Grabmann, *Interpretazioni medioevali du noûs poietikós*, Antenore, Padua, 1965.

¹⁵ Cfr. B. H., Zedler, *Saint Thomas d'Aquin on the unity of the intellect agent against the averroists*, translation Keller edition, Marquette University Press, Milwaukee, Wisconsin, 1968.

¹⁶ Cfr. H. A. Davidson, *Alfarabi, Avicena, and Averroes, on Intellect. Their cosmologies, theories of the active intellect, and theories of human intellect*, Oxford University Press, New York & Oxford, 1992.

¹⁷ Cfr. Sandro de Onofrio, *El intelecto agente según el De anima de Aristóteles*, Lima, 1996.

¹⁸ Cfr. J.A. García Cuadrado, *La luz del intelecto agente*, Eunsa, Pamplona, 1998.

¹⁹ Cfr. M. J. Gabbe, *Aristotle's Theory of Cognition: the Agent Intellect revisited*, Dissertation, University of Pensilvania, 2005.

²⁰ Cfr. Ch. Picard, *L'intellect agent et la lumiere: évolutions d'une analogie dans le péripatétisme gréco-arabe*, Université de la Sorbone, Paris, 2016.

De estos 20 no hemos podido tener acceso al 5º y al 10º. Los 6 libros que siguen al anterior listado son de nuestra propia cosecha (este volumen incluido)²¹. Como se puede apreciar, no somos los primeros que hemos trabajado este tema. Añádase, que además de tales libros dedicados *ex professo* a la investigación del intelecto agente, contamos con numerosos artículos y partes de libros. De modo que, material a investigar lo hay en abundancia.

Con todo, en este volumen, como en el precedente, se estudian en exclusiva los documentos a los que hemos tenido acceso que aparecen con letras de imprenta, no a los manuscritos, que con ser menos en número que en los siglos anteriores, no faltaron en el s. XVIII²², muchos de los cuales están escritos en latín. No atenderemos, por razones obvias, a los trabajos del s. XX que son ‘meras traducciones’ bien del texto aristotélico *De anima* III, 5, bien de los textos de los comentaristas del Estagirita antiguos²³, o medievales²⁴.

Tampoco tendremos en cuenta algunas obras que parecen seguir el modelo clásico en el tratamiento del intelecto, pero que son de mentalidad netamente moderna y, por tanto, no tienen en cuenta al intelecto agente. De este estilo son,

²¹ Cfr. nuestras publicaciones:

1º) J. F. Sellés, *El conocer personal. Estudio del entendimiento agente según Leonardo Polo*, Cuadernos de Anuario Filosófico, Serie Universitaria, nº 163, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2003.

2º) J. F. Sellés, (ed.), *El intelecto agente en la Escolástica Renacentista*, Eunsa, Colección de Pensamiento Medieval y Renacentista, Pamplona, 2006.

3º) J. F. Sellés, *El intelecto agente y los filósofos. Venturas y desventuras del supremo hallazgo aristotélico sobre el hombre*, I, Siglos IV a. C.–XV, Eunsa, Pamplona, 2012.

4º) J. F. Sellés, *El primer libro De intellectu agente. Fortunio Liceti*, Cuadernos de Anuario Filosófico, Serie Universitaria, nº 257, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, Pamplona, 2016.

5º) J. F. Sellés, *El intelecto agente y los filósofos. Venturas y desventuras del supremo hallazgo aristotélico sobre el hombre*, I, Siglos XVI–XVII, Eunsa, Pamplona, 2017.

6º) J. F. Sellés, *El intelecto agente y los filósofos. Venturas y desventuras del supremo hallazgo aristotélico sobre el hombre*, I, Siglos XVIII–XXI, Eunsa, Pamplona, 2017.

²² Así es, por ejemplo, el *Tractatus In Tres Libros Aristotelis De Anima* del jesuita Martín García fechado en 1709.

²³ Cfr. por ejemplo: H. J. Blumenthal, “Simplicius On Aristotle’s on The soul, 3, 1-5”, Ithaca, Cornell University Press, New York, 2000; W. Charlton, “Philoponus’ On Aristotle’s On the soul, 3, 1-8”, Ithaca, Cornell University, New York, 2000.

²⁴ Cfr. por ejemplo: K. Foster, *Aristotle’s De Anima in the version of William of Moerbeke and the commentary of St. Thomas Aquinas*, S. Humphries, Routledge and Kegan Paul LTD, London, 1951; M. Mráz, “Commentariorum Magistri Johannis Wenceslao de Praga super De anima Aristotelis”, *Medievalia Philosophica Polonorum*, 1982, 26, pp. 79-91.

por ejemplo, las breves *Controversias Philosophorum De Intellectu Puro*²⁵ de J. David Koeler (1684-1755), que vienen a ser una disertación inaugural para un determinado evento. Asimismo, las *Lecciones de Filosofía*²⁶ en varios volúmenes del francés P. Laromiguiere (1756-1837), que aparecieron por primera vez entre 1815 y 1817, y ofrecen diversas opiniones modernas sobre el origen de las ideas, pero en las cuales no hay alusión alguna al intelecto agente aristotélico. Otro ejemplo: Auguste Ott (1814-1903) publicó un amplio libro titulado *De la raison. Recherches sur la nature et l'origine des idées morales et scientifiques*²⁷ en el que no hay ni una alusión este tema y en el que se defiende que la activación de la razón es espontánea. Trabajos de este estilo no interesan para nuestro propósito.

Por motivos semejantes, en este volumen no atenderemos a una serie de obras que, aunque en su título prometen estudiar temas noéticos del alma humana, su contenido es distante del nuestro. Por ejemplo, M. Ch. Krause publicó una obra titulada *Recentiores De anima controversiae*²⁸, en la que, como se indica en el título, debate una serie de cuestiones sobre el alma, pero centradas en temas desarrollados por los pensadores de la filosofía moderna, los cuales

²⁵ Cfr. Davide Koelero, *Controversias Philosophorum De Intellectu Puro*, Altorfi, ex Typographeo Magni Danielis Meyeri, 1713. La obra consta de tres capítulos. En el apartado cuarto del cap. Iº dice que por 'intelecto puro' se entiende el conocimiento racional de aquellas realidades inmateriales que no derivan de los sentidos. En el cap. IIº añade que los autores que defienden que este entendimiento puro puede conocer sin los sentidos son los que admiten las ideas innatas, a saber: Platón, San Agustín, Descartes, Forge, Malebranche, Le Grand, Mansueld, Clauberg, Glasendi, Moro, Hamel, Poiret, Tizio, Proeleus, De La chambre, el Mirandulano y Spinoza²⁵. Contrarios a este parecer –declara Koeler– son quienes dicen que en el intelecto no hay nada que antes no haya pasado por los sentidos. De este estilo son: Aristóteles, Gregorio Nacianceno, Tertuliano, Dionisio Areopagita, Hildebrand, Schilter, Hobbes, Juan Guillermo de Lith, Dippelius, Gassendi, "et universa paene scholasticorum cohors"²⁵. Hay aún unos terceros que mantienen que tal intelecto puede conocer sin los sentidos, pero que lo hace oscuramente –añade Koeler–. Así piensan Marsilio Ficino, Gerardo de Vries, Honorat. Fabri, Buddeus y Bernardo Gualterio Marperger²⁵. En el Cap. IIIº Koeler revisa las controversias antes indicadas de este modo: los primeros piensan así porque tienen un temperamento colérico y melancólico; los segundos, porque son de temperamento melancólico-sanguíneos, y los terceros, porque son de temperamento colérico-flemático. Como se puede comprobar, esta respuesta inesperada –sin ninguna alusión al intelecto agente ni cuestionándose cómo se activa el 'intelecto puro'– nos sitúa ante una obra netamente moderna que ha olvidado o deja de lado las claves clásicas de la teoría del conocimiento.

²⁶ Cfr. Laromiguiere, *Lecciones de Filosofía o ensayo sobre las facultades del alma*, tomo III, trad. de Miguel Blasco, Imprenta de José de Orga y Cª, Valencia, 1835.

²⁷ Cfr. Auguste Ott, *De la raison. Recherches sur la nature et l'origine des idées morales et scientifiques*, Sandoz et Fischbacher, París, 1873.

²⁸ Cfr. M. Christianus Krause Uratislaviensis, *Recentiores De anima controversiae*, ex Officina Gerdiesiana, Vitembergae, 1717.

olvidaron el hallazgo clásico del intelecto agente. Tampoco atenderemos a esos otros estudios sobre el alma que, aun basándose en el *De anima* aristotélico son concisos e irrelevantes respecto de nuestro tema. De este estilo es, por ejemplo, el folleto *De principiis Aristotelis De anima doctrinae*²⁹, que Carol Philip Fischer (¿-?) publicó en 14 páginas³⁰. Otro ejemplo: *Las Obras de Aristóteles puestas en lengua castellana* por D. Patricio de Azcárate cuenta con dos volúmenes, el primero de los cuales es la *Psicología aristotélica* o *Tratado Del Alma* que además de la traducción del *De anima* del Estagirita cuenta con 95 páginas de introducción, de las cuales 53 son de comentarios generales a la psicología aristotélica, y el resto, indicaciones concretas a sus tres libros; pues bien, hay que decir que tanto en sus comentarios como en la traducción del libro III,5, no añade nada a lo que dice el texto, aunque titula este capítulo ‘Hay en la inteligencia dos partes que corresponden a la materia y a la causa. La inteligencia activa es impassible e inmortal; la inteligencia pasiva es perecible, y no puede pensar sin la inteligencia activa’. Como se puede apreciar, en este enunciado se notan dos cosas contradictorias entre sí: una, que Azcárate considera que se trata de dos ‘partes’ de una misma inteligencia; otra, que, como confunde el intelecto posible con el pasivo y ve que éste es corruptible, considera que una parte de la inteligencia es inmortal y que la otra perecible. En fin, la falta de comprensión del texto aristotélico en esta obra es considerable. Tampoco atenderemos al libelo titulado *Quaestiones duae de Philosophia graecorum*³¹, que Hermannus Siebeck (1842-1920) publicó en dos partes, la primera de las cuales trata de la concordancia entre la doctrina psicológica de Aristóteles y la de Herbart y la segunda sobre la doctrina de las ideas de Platón en el *Filebo*, pues no contiene referencia alguna al intelecto agente.

Otro tipo de libros que descartamos para nuestro estudio son aquellos que, centrados o no en Aristóteles, solo aluden de pasada al intelecto agente. De esta condición es, por ejemplo, el libro de Thomas Reid (1710-1796) *Recherches sur le entendement humain, d’après les principes du sens commun*³², en el que este autor inglés escribe que los peripatéticos no ofrecen ninguna buena razón que

²⁹ Cfr. Carol Philip Fischer, *De principiis Aristotelis De anima doctrinae*, Erlangae, Typis Adolphi Ernesti Junge, 1845.

³⁰ En el que dice que Aristóteles “enseña que el mismo *noun* es *dynamei* o *pathetikón*, el cual ciertamente, a menos que sea afectado por las cosas exteriores, no viene a la cognición; pero el *noun poietikón*, que es *theoretikós* y *praktikós*, es el que cuando vigoriza con acción libre la verdadera *enérgeian* y la misma *entelécheian* o perfección y fin (*telos*)”. Cfr. Carol Philip Fischer, *De principiis Aristotelis*, pp. 12-13.

³¹ Cfr. H. Siebeck, *Quaestiones duae de Philosophia graecorum*, Sumptibus G. Aemilii Barthel, Halis, 1872.

³² Cfr. Th. Reid, *Recherches sur le entendement humain, d’après les principes du sens commun*, Jean Meyer, Amsterdam, 1768.

soporte un intelecto activo y otro pasivo³³. Asimismo el libro *Fragments de Philosophie*³⁴, que reúne en traducción francesa una serie de fragmentos del escocés M. William Hamilton (1788-1856), y en el que sólo aparece la referencia al ‘intelecto común’ de Alejandro de Afrodisia, Temistio, Averroes, Cayetano y Zabarella³⁵. Asimismo la amplia obra de Ingemar Düring (1903-1984) *Aristoteles*³⁶, en la que dedicó una pequeña parte al estudio del alma, y dentro de ésta, el último apartado a sus funciones, entre las cuales se cuenta la del pensamiento. Al intelecto agente les dedica una página de entre las 670 que conforman su tratado³⁷. Del mismo perfil son las obras de Henry B. Veatch (1911-1999) *Aristotle. A Contemporary Appreciation*³⁸, en la que sólo aparece una mención tangencial y confusa al intelecto agente³⁹, y la de *Aristoteles*⁴⁰ de Otfried Höffe (1943-), libro en el que el autor dedica solo un epígrafe al alma, y dentro de éste, un párrafo al intelecto agente y paciente, en el que se ve que se apoya en la visión de Theiler. Asimismo, Richard McKeon (1900-1985) publicó en 1947 una *Introduction to Aristotle*⁴¹, libro en el que, entre otras partes de las obras aristotélicas, ofrece, traducido al inglés, el *De anima* entero, que está precedido por una breve introducción en la que apenas aparece una mención a nuestro tema⁴².

³³ Cfr. Th. Reid, *Recherches sur le entendement humain*, p. 105.

³⁴ Cfr. M. W. Hamilton, *Fragments de Philosophie*, Libraire de Ladrance, París, 1840.

³⁵ Cfr. M. W. Hamilton, *Fragments de Philosophie*, p. 92.

³⁶ Cfr. I. Düring, *Aristoteles*, Carl Winter Universitätsverlag, Heidelberg, 1966.

³⁷ Respecto de él señala que Aristóteles no indica que el *noûs poietikós* sea el nivel más alto del pensamiento sino que ‘hace todas las cosas’. Alude a las comparaciones aristotélicas de este intelecto con el arte, la luz, y distingue el paciente del agente como lo pasivo de lo activo y poco más.

³⁸ Cfr. H. B. Veatch, *Aristotle. A Contemporary Appreciation*, Indiana University Press, Bloomington-London, 1974.

³⁹ “To explain how such universal ideas or concepts arise in the mind, Aristotle simple postulates a so-called agent intellect, as over against what we have already described as being the potential or receptive intellect. Nor does Aristotle say much about the actual agency of this agent intellect, other than to suggest that it functions as a sort of light, playing upon the confused images of things and making possible the discrimination and the separating out of the pure forms the images in which they are presented, all mixed up and confounded. Once abstracted and distinguished, the pure forms are then impressed upon the potential intellect by the active or agent intellect”. Cfr. H. B. Veatch, *Aristotle. A Contemporary Appreciation*, p. 89.

⁴⁰ Cfr. O. Höffe, *Aristoteles*, Beck, München, 1996.

⁴¹ Cfr. R. McKeon, *Introduction to Aristotle*, The Modern Library, New York, 1947.

⁴² “In that inquiry the consideration of universal knowledge and truth gives the intellectual processes a peculiar character, since mind is what it is in one sense by becoming all things, and in

De perfil similar son algunos libros de *teoría del conocimiento* en los que el tema del *intellectus agens* es accidental o no aparece. Por tanto, también los descartaremos. Así, en una obra relevante de teoría del conocimiento como es *Percepción y pensamiento* de Cornelio Fabro (1911-1995), se alude al tema sólo de pasada⁴³. Por su parte, el libro *Cognition. An Epistemological Inquiry*⁴⁴ de J. Owens (1908-2005) no tiene ni una alusión al intelecto agente, porque el autor estima que no es un tema gnoseológico sino ontológico o metafísico. Tampoco aparece en el libro *La ragioni di Aristotele*⁴⁵ de Enrico Berti (1935-). De cariz similar es el manual titulado *Teoría del conocimiento* de A. Llano (1943-) en el que se alude rápida y pobrementemente al tema que nos ocupa⁴⁶. Y de similar impronta son algunos libros de psicología clásica, en los que sus autores se desempeñan como historiadores del devenir de esta disciplina, pero no se pronuncian acerca del tema del intelecto agente⁴⁷.

another sense by making all thing, in knowledge of them”. Cfr. R. McKeon, *Introduction to Aristotle*, p. 141.

⁴³ “Cuando Aristóteles habla de un entendimiento que es *como materia, como tabula rasa*, usa semejanzas que se entienden directamente: el entendimiento posible es como materia y es ‘tabula rasa’ en cuanto originariamente carece de toda forma cognoscitiva y ha de actualizarse sucesivamente por la acción del entendimiento que frente a él se llama *agente*”. C. Fabro, *Percepción y pensamiento*, Eunsa, Pamplona, 1978, 457.

⁴⁴ Cfr. J. Owens, *Cognition. An Epistemological Inquiry*, Texas, Houston, 1992.

⁴⁵ Cfr. E. Berti, *La ragioni di Aristotele*, Laterza, Roma, 1988.

⁴⁶ “Nuestro entendimiento tiene dos aspectos: un aspecto en el cual es pura actividad, que efectúa un cierto cambio —una suerte de ‘elevación’ en la información recibida y reunida en el fantasma o imagen sensible—; y otro aspecto en el cual es también, por supuesto, una facultad activa, pero precisamente una facultad activa en la cual la información, así cambiada y ‘elaborada’, se recibe. El primero es el intelecto agente y el segundo es el entendimiento posible”. A. Llano. *Teoría del conocimiento*, BAC, Madrid, 2015, 50-51. Como se ve, el autor habla a la vez de ‘aspectos’ de un mismo entendimiento y de ‘dos facultades’, pero ambas posiciones no son conciliables.

⁴⁷ De este jaez es, por ejemplo, el libro *De anima. Saggio sulla psicologia teorética*, Ed. di Comunità, Milano, 1959, de Beppino Dissertori (¿-?), en el cual, al citar el pasaje del Estagirita que nos ocupa, se lee que “para Aristóteles como para Platón habría dos géneros de alma: la corruptible e irracional, y la incorruptible y racional, que coexisten con el hombre viviente y son separables entre sí, en cuanto la parte ‘de naturaleza divina e impassible’ se puede separar del cuerpo y continuar y subsistir independientemente de él. No se trata ciertamente de potencias diversas, sino propiamente de principios psíquicos diversos”. (Beppino Dissertori (¿-?), *De anima*, p. 191). Y al preguntarse cuál es la inmortalidad del principio que se separa del cuerpo contesta que para Alejandro de Afrodisia y Averroes se trata del ser divino, mientras que para Tomás de Aquino y Dante se trata de la inmortalidad personal. Más adelante indica que Al-kindi y Al-farabí admitían cuatro tipos de intelecto, mientras que para Avicena el intelecto agente era separado y universal al que se une temporalmente el alma al conocer y de modo permanente tras la

Asimismo, hay pluralidad de artículos que hablan de temas en los que de ordinario se introduce el estudio del intelecto agente, como es la *abstracción*, pero que tratan tangencialmente de dicho intelecto. Por tanto, también los dejaremos de lado. Así, por ejemplo, en “La théorie de l’abstraction chez Saint Thomas d’Aquin”⁴⁸ del dominico F.A. Blanche (¿-?) tras distinguir entre la abstracción sensible y la intelectual, de ésta segunda se dice que “exige una virtud especial de la inteligencia que se llama intelecto activo (*intellectus agens*) además de la potencia que tiene de recibir la representación de los caracteres generales de los seres sin recibir la de sus determinaciones individuales, potencia que se denomina intelecto potencial (*intellectus possibilis*)”⁴⁹. De modo que comprende al intelecto agente como una ‘virtud’ y no lo distingue realmente del posible, sino que habla de una misma inteligencia. A esto se añade que tampoco explicita qué entiende por ese ‘doble poder’. A ello agrega que cada uno de estos ‘poderes’ tiene sus propios actos, y que “estas dos suertes de acción exigen el concurso de causas superiores, es decir, de sustancias separadas”⁵⁰, pero con ello tampoco sabemos qué clase de ‘poderes’ son los que ejercen dichas acciones. La distinción de las acciones radica en que “el intelecto que opera la abstracción no es el intelecto activo como si se tratara de la abstracción por la cual se forma la idea. Es el intelecto potencial, devenido actual por la información de la especie inteligible y, por tanto, capaz de producir un acto de pensamiento, que practica esta nueva abstracción. Por tanto, para el intelecto hay más de una manera de abstraer”⁵¹, tras lo cual comienza a distinguir –siguiendo a Tomás de Aquino– entre la ‘abstracción formal’ y la ‘abstracción total’. Ahora bien, como hemos indica-

muerte. Por su parte, para Averroes tanto el intelecto posible como el agente no eran humanos, sino trascendentes al alma humana (Cfr. Beppino Dissertori (¿-?), *De anima.*, pp. 218-219). Por otro lado, afirma que Tomás de Aquino “reconoce la distinción del intelecto agente y del intelecto posible, pero los pone en el alma del hombre de la que son partes o facultades; no son el intelecto único, del que los hombres somos partícipes, sino que hay tantas almas intelectivas cuantos son los hombres. A esto añade que en el hombre hay una sola alma, numéricamente una, a la vez nutritiva, sensitiva e intelectiva. Esa es el principio eficiente de las operaciones de la inteligencia y es forma del cuerpo humano”. (Beppino Dissertori (¿-?), *De anima.*, p. 225). Más adelante indica que para el Aquinate el alma racional es creada por Dios en el embrión, en un cierto momento de la vida intrauterina (Cfr. Beppino Dissertori (¿-?), *De anima.*, p. 442). Como se ve, el autor recoge algunas opiniones habidas en la historia respecto de nuestro tema, pero no se pronuncia respecto de ellas.

⁴⁸ Cfr. F. A. Blanche, “La théorie de l’abstraction chez Saint Thomas d’Aquin”, *Mélanges Thomistes*, 1923, pp. 237-251.

⁴⁹ Cfr. F. A. Blanche, “La théorie de l’abstraction chez Saint Thomas d’Aquin”, p. 244.

⁵⁰ Cfr. F. A. Blanche, “La théorie de l’abstraction chez Saint Thomas d’Aquin”, p. 245.

⁵¹ Cfr. F. A. Blanche, “La théorie de l’abstraction chez Saint Thomas d’Aquin”, p. 246.

do en otro lugar⁵², ambas operaciones son propias de la razón, inteligencia o intelecto posible, y distinguen dos vías operativas de esta potencia, pero en modo alguno son propias del intelecto agente, por lo que no nos detendremos a exponerlas. De semejante estilo son los trabajos que tratan de la *separación*⁵³, tema en el que aparecen alusiones al intelecto agente, pero no menos tangenciales que las precedentes. Por tanto, omitiremos también su estudio.

Tampoco interesan los trabajos meramente históricos o filológicos, usuales en el s. XX, pues en ellos sus autores no ofrecen su parecer. Con ello no se quiere decir que estos estudios no sean relevantes, pero no son netamente filosóficos. Entre los históricos está, por ejemplo, la edición de Marcel de Corte del Comentario de Juan Filopón al libro III *De anima*⁵⁴; el libro de Zdzislaw Kuksewicz, *De Siger de Bravant à Jacques e Plaisence. La théorie de l'intellect chez les averroïstes latins des XIIIe et XIVe siècles*⁵⁵, en el que estudia, entre otros, el parecer sobre el intelecto de Siger, Juan de Jandún, Tadeo de Parma, Jacobo de Plasencia, etc. Asimismo el de Michás, W., "Pour préciser la date de 'In De anima' de Siger de Bravant"⁵⁶, o el de Antonio Petagine, *Aristotelismo difficile. L'intelletto umano nella prospettiva di Alberto Magno, Tommaso d'Aquino e Sigeri di Brabante*⁵⁷, un estudio histórico en el que investiga el parecer respecto del intelecto de estos tres pensadores medievales, a los que el autor añade el de San Buenaventura, que no comparece en el título, pero él no formula ninguna tesis personal sobre el intelecto agente. Otro ejemplo es el trabajo "Alexander of Aphodisias in the Later Greek Commentaries on Aristotle's *De*

⁵² Cfr. mi trabajo: *Conocer y amar. Estudio de los objetos y operaciones del entendimiento y de la voluntad según Tomás de Aquino*, Eunsa, 2ª ed., Pamplona, 2000, cap. III, p. 2.

⁵³ Cfr. Por ejemplo: D. Morrison, "Separation in Aristotle's Metaphysics", *Oxford Studies in Ancient Philosophy*, 1985, 3, pp. 125-157; G. Fine, "Separation: a reply to Morrison", *Oxford Studies in Ancient Philosophy*, 1985, 3), pp. 159-165; M. Gianni, "Aristotele e la nozione di separazione", *Annali del Dipartimento di Filosofia*, Firenze, 1987, 3, pp. 29-51; R. Dufour, "La séparation chez Aristote", *Études Philosophiques*, 1991, 1, pp. 47-65; E. de Strycker, "La notion aristotelicienne de separation dans l'application aux idées de Platon", *Autour d'Aristote*, Publications Universitaires de Louvain, Louvain, 1955, pp. 119-139.

⁵⁴ Cfr. M. de Corte, *Le commentaire de Jean Filopon sur e Troisième livre du Traité de l'Âme d'Aristote*, Librairie e. Droz, París, 1934.

⁵⁵ Cfr. Z. Kuksewicz, *De Siger de Bravant à Jacques e Plaisence. La théorie de l'intellect chez les averroïstes latins des XIIIe et XIVe siècles*, ed. de l'Académie Polonaise des Sciences, Wrocław-Varsovie-Cracovie, Ossolineum, 1968.

⁵⁶ Cfr., W. Michás, "Pour préciser la date de 'In De anima' de Siger de Bravant", *Medievalia Philosophica Polonorum*, 1982, XXVI, pp. 159-160.

⁵⁷ Cfr. A. Petagine, *Aristotelismo difficile. L'intelletto umano nella prospettiva di Alberto Magno, Tommaso d'Aquino e Sigeri di Brabante*, Vita e Pensiero, Milano, 2004.

Anima”⁵⁸, de Henry J. Blumenthal (1936-1998). En él se resume el parecer de los comentaristas griegos del Estagirita sobre *De anima* III, 5⁵⁹, pero no ofrece su propia opinión.

Asimismo, en la nueva edición castellana del libro *Sobre la unidad del intelecto agente contra averroístas*⁶⁰ de Tomás de Aquino quienes elaboran la introducción de esta obra realizan un buen trabajo histórico, pero no ofrecen su parecer respecto del intelecto agente. De estilo semejante es el vol. I de la obra *Autour de saint Thomas d’Aquin*⁶¹ de Léon Elders (1927-?). Tampoco hay ningún estudio específico sobre el intelecto agente en el libro *Mind, Cognition and Representation*⁶². De modo similar el artículo “Quelques questions à propos du commentaire de S. Thomas sur le *De anima*”⁶³ del dominico René A. Gauthier (1913-1999) es fundamentalmente histórico, pues en él se pregunta, primero, si el de Aquino recibió la nueva versión *De anima* de Guillermo de Moerbeke; en segundo lugar, si residió en Viterbo en el periodo 1267-8; en tercer lugar, si escribió el comentario sobre el *De anima* en Roma en 1268; en cuarto lugar, si el comentario tomista al libro I *De anima* es una ‘reportatio’; en quinto y último lugar, en qué año Tomás de Aquino llegó a ser ‘Expositor Antiquus’. Para los eruditos en la biografía del Aquinate estas cuestiones son, sin duda, interesantes, pero carecen de interés de cara al tema que nos ocupa.

Otro ejemplo: el artículo “Quelques réactions thomistes à la critique de l’intellect agent par Durand de Saint Pourçain”⁶⁴ del dominico francés Serge-Thomas Bonnino (1961-) es, sobre todo, de corte histórico, pues, además del

⁵⁸ Cfr. H. J. Blumenthal, “Alexander of Aphodisias in the Greek Commentaries on Aristotle’s *De Anima*”, en *Aristotles, Verk und Wirking*, Walter de Gryter, Berlin-New York, 1987, pp. 90-106.

⁵⁹ En él se indica que Alejandro de Afrodisias pensó que el intelecto agente es la causa suprema de todas las cosas, el motor inmóvil; que para Plotino tal intelecto en acto es nuestro *noûs* siempre que está pensando; que Plutarco pensó que tenemos un único intelecto que a veces piensa y a veces no, visión semejante a la de Proclo. Por su parte, que Marino consideró que el intelecto agente es un demoníaco o angélico intelecto. Cfr. H. J. Blumenthal, “Alexander of Aphodisias in the Greek Commentaries on Aristotle’s *De Anima*”, pp. 94-95.

⁶⁰ Cfr. Tomás de Aquino, *Sobre la unidad del intelecto agente contra los averroístas*, Eunsa, Pamplona, 2005.

⁶¹ Cfr. L. Elders, *Autour de saint Thomas d’Aquin*, vol. I, Fac-editions, Paris, 1987.

⁶² Cfr. *Mind, Cognition and representation. The Tradition of Commentaries on Aristotle’s De anima*, P. J. J. M. Bakker and J. M. M. H. Thijssen (eds.), Ashgate, Hampshire, Burlington, 2007.

⁶³ Cfr. R. A. Gauthier, “Quelques questions à propos du commentaire de S. Thomas sur le *De anima*”, *Angelicum*, 1974 (51), pp. 419-472.

⁶⁴ Cfr. S.Th. Bonnino, “Quelques réactions thomistes à la critique de l’intellect agent par Durand de Saint Pourçain”, *Revue Thomiste*, 1997 (1), pp. 99-128.

parecer del *Doctor modernus*, aporta los de Hervé de Nédellec, Durandellus, Juan Capreolo, Cayetano, y Silvestre de Ferrara. De su cosecha Bonnino añade que el tomismo medieval no es una realidad unívoca, pues admite diversidad de interpretaciones que no son siempre homogéneas con el pensamiento de Tomás de Aquino, y que tal tomismo no cesa en el s. XV, pues la segunda escolástica vuelve a los textos tomistas, si bien conociendo y dejándose influir por los textos de los tomistas precedentes. Con todo, en la última de sus conclusiones indica que “en el plano propiamente doctrinal, la defensa del intelecto agente por los tomistas medievales es en definitiva una defensa de la causalidad eficiente del objeto en el conocimiento intelectual. Contra el crecimiento de la espontaneidad que tiende a absolver al intelecto de su dependencia causal cara a cara del mundo exterior, los discípulos de santo Tomás, según sus modalidades muy diversas, reafirman una cierta pasividad de la inteligencia, que no se cumple más que en su apertura a lo real”⁶⁵. Como se puede apreciar, ni siquiera en esta conclusión el autor ofrece su parecer respecto del intelecto agente, pero, frente a lo que sostiene, conviene reiterar que en el conocer no rige la causalidad, ni la eficiente ni ninguna otra, que no son los objetos los que inciden en el conocer, sino que es el acto de conocer el que forma los objetos conocidos en cuanto que tales al conocer, y que la pasividad noética es sólo metafórica, pues el conocer, a todo nivel, es siempre activo. Pongamos un último ejemplo, esta vez referido a un filósofo moderno: el trabajo “The presence of Aristotelian *Noûs* in Husserl’s Philosophy”⁶⁶ de Richard Cobb-Stevens (¿-?) ni siquiera menciona el intelecto agente. Pues bien, prescindiremos de este tipo de trabajos históricos que poco o nada dicen respecto de qué sea el intelecto agente. Entre los segundos tipos de trabajos, los filológicos, se puede poner el ejemplo del libro de Stapfer *Studia Aristotelis de anima libros collata*⁶⁷. Prescindiremos también de ellos.

Por su parte, aunque por la temática estudiada, muy bien podrían haber hecho referencia al intelecto agente, varios libros ni lo nombran. Por lo tanto, prescindiremos de su estudio. Así, El libro de H. Ahrens, *Curso de Psicología*⁶⁸,

⁶⁵ Cfr. S.Th. Bonnino, “Quelques réactions thomistes à la critique de l’intellect agent par Durand de Saint Pourçain”, p. 128.

⁶⁶ Cfr. R. Cobb-Stevens, “The presence of Aristotelian *Noûs* in Husserl’s Philosophy”, R. Pozo (ed.), *The impact of aristotelianism on modern philosophy*, The Catholic University of America Press, Washington DC, 2004, pp. 231-247.

⁶⁷ Cfr. A. A. Stapfer, *Studia Aristotelis de anima libros collata*, Pars Prior, Laudishutae, tyois Jos. Thimauni, 1887-88.

⁶⁸ Cfr. H. Ahrens, *Curso de Psicología*, tomo II, trad. de G. Lizarraga, Librería de D. Victoriano Suárez, Madrid, 1873.

o el vol. II del *Tratado de Filosofía*⁶⁹ de Régis Jolivet (1891-1966) que está dedicado a la *Psicología*, y en el que un capítulo se centra en el razonamiento y la razón, no se alude al intelecto agente ni siquiera al tratar de la abstracción. Asimismo, el libro *The Theory of Knowledge*⁷⁰ de Hamlyn no atiende a este tema. Tampoco el *Aristotle's Theory of Knowledge*⁷¹ de Thomas Kiefer (¿-?) que, aunque dedica un epígrafe específico al *noûs pathetikós*, no lo hace respecto del *poietikós*. Otro ejemplo: el amplio libro *L'art des généralités. Théories de l'abstraction*⁷² de Alain de Libera (1948-) dedica el capítulo 1º a Alejandro de Afrodisia, el 2º a Boecio, el 3º a Pedro Abelardo y el 4º a Avicena, pero no tiene ningún capítulo centrado en Aristóteles, ni estudio alguno sobre el intelecto agente en un contexto en el que, de ordinario, se ha tratado. Asimismo, el libro *An Epistemological Inquiry*⁷³ de Joseph Owens (1908-2005) titula un epígrafe del Capítulo 1º 'The Cognitive Agent', pero carece de referencia alguna a nuestro tema. En el libro *Metafísica de la mente*⁷⁴ del inglés Anthony Kenny (1931-) se dedica el capítulo 9 al intelecto, y en él se describe a la mente o intelecto como 'una capacidad para lograr capacidades'. Tras aludir a diversos problemas que en este tema afloran en la tradición filosófica analítica, propia del autor, y tras enfocarlos según el modo de dicha corriente, indica que "el intelecto, cuando comienza su actividad, es una *tabula rasa*, una tabla no escrita"⁷⁵, pero nada dice de cómo comienza su actividad, es decir, ni una palabra sobre el intelecto agente. En el libro *Aristotle on mind and the senses*⁷⁶ editado por G.E.R. Lloyd (1933-), profesor emérito de la Universidad de Cambridge, tampoco se estudia el tema. No se encuentra nada asimismo en el libro colectivo *Aristotle Today. Essays on Aristotle's Ideal of Science*⁷⁷. Por tanto, de todos estos tratados debemos prescindir.

⁶⁹ Cfr. R. Jolivet, *Tratado de Filosofía II. Psicología*, Carlos Lohlé, Buenos Aires, 1956. La 1ª ed. francesa de esta obra es de 1939.

⁷⁰ Cfr. D.W. Hamlyn, *The Theory of Knowledge*, MacMillan Press, Hong Kong, 1970.

⁷¹ Cfr. Th. Kiefer, *Aristotle's Theory of Knowledge*, London, Continuum International Publishing Group, New York, 2007.

⁷² Cfr. A. de Libera, *L'art des généralités. Théories de l'abstraction*, Aubier, Paris, 1999.

⁷³ Cfr. J. Owens, *An Epistemological Inquiry*, University of Dt. Thomas, Houston, 1992.

⁷⁴ Cfr. A. Kenny, *Metafísica de la mente*, Paidós, Barcelona, Buenos Aires, México, 2000. La 1ª ed. es de 1989.

⁷⁵ Cfr. A. Kenny, *Metafísica de la mente*, p. 189.

⁷⁶ Cfr. G.E.R., Lloyd, *Aristotle on mind and the senses*, Cambridge University Press, Cambridge-London, New York, Melbourne, 1978.

⁷⁷ Cfr. AA. VV., *Aristotle Today. Essays on Aristotle's Ideal of Science*, Academic Printing & Publishing, Edmonton, Alberta, 1987.

Junto a estos trabajos hemos descartado asimismo muchos artículos en los que, al menos por su título, se debería abordar este tema, pero ni siquiera se menciona. Así, por ejemplo, el de Jean-Louis Labarriere (1953-) “De l’unité de l’Intellect chez Aristote”⁷⁸. Tampoco se alude al intelecto agente, por poner otro ejemplo entre muchos posibles, en el artículo “Aristotle’s epistemology” de C.C. W. Taylor, que aparece en el libro colectivo *Epistemology*⁷⁹.

2. Las siete variantes hermenéuticas

Como se puede advertir por el *Índice* de este volumen, los capítulos se ordenan en torno a un determinado título que, como en los dos tomos precedentes, llevan el encabezamiento de *averroísmo*, *formalismo*, *nominalismo*, *negación*, *reduccionismo*, *potencialismo* y *habitualismo*. Ahora bien, dentro del primer grupo, es decir, de entre quienes consideran que el intelecto agente es una sustancia separada no todos son averroístas, pues en estos últimos siglos también se ha reiterado el *avicenismo*. A su vez, dentro del *formalismo* sigue defendiéndose, como en el siglo precedente, la distinción formal *ex natura rei*. Y dentro del *potencialismo* –siguiendo el modelo tomista– se sigue sosteniendo una variante de esta interpretación: la de *potencia activa*. Junto a tales tendencias, se ha dedicado un capítulo en el s. XX a los autores que *no se pronuncian* acerca de la distinción entre intelecto agente y posible, aunque éstos bien se podrían encuadrar dentro del *reduccionismo*. En estas últimas centurias tampoco han faltado autores que defienden lo que hemos denominado *habitualismo*, corriente en la cual –como antaño– los hay quienes opinan que el intelecto agente es un hábito natural y otros que lo identifican al hábito de los primeros principios. Y junto a todos estos, últimamente se han ofrecido otras variantes hermenéuticas puntuales y aisladas que se indican en el último tema. Se ha dedicado otro capítulo a los que más han acertado en el tratamiento de esta realidad humana: quienes consideran que el intelecto agente está a nivel del *actus essendi hominis*.

En el vol. I –desde Aristóteles al s. XV– agrupamos en un bloque los sustancialismos, en otro los potencialismos, en uno distinto los formalismos, nominalismos y la negación del intelecto agente; en otro los habitualismos; en otro diferente la versión de acto de ser; en otro, la de alma humana; y por último, en otro, la de alma de la humanidad. Así, distinguíamos 7 versiones hermenéuticas suficientemente diversas. Siguiendo este criterio, en el vol. II –ss. XVI y XVII–

⁷⁸ Cfr. J-L. Labarriere, “De l’unité de l’Intellect chez Aristote”, en *Le style de la pensée. Recueil de textes en hommage à Jacques Brunschwig*, Les Belles Lettres, Paris, 2002, pp. 221-243.

⁷⁹ Cfr. AA. VV., *Epistemology*, Cambridge University Press, Cambridge, 1990.

distinguimos 6 versiones, pues tres de las anteriores (las de acto de ser, alma humana y alma de la humanidad) no se secundaron en esas dos centurias, a la par que surgieron otras dos nuevas: el voluntarismo y la distinción formal ‘*a parte rei*’. Pues bien, continuando el mismo criterio, en los tres últimos siglos (al margen del s. XXI) contamos, al menos, con 7 versiones suficientemente divergentes entre sí: 1^a) *filoponismo*; 2^a) *avicenismo*, *averroísmo* y variantes de éste (alejandrismo, averroísmo dialéctico, razón única impersonal); 3^a) *formalismo*, *nominalismo*, *negación*, *identificación con la razón* (desde luego, cada una de estas tendencias se podrían separar, pero aquí las agrupamos porque tienen un mismo ‘aire de familia’; 4^a) *distinción formal ‘ex natura rei’*; 5^a) *potencialismo* y *potencia activa*; 6^a) *habitualismo*; 7^a) *acto de ser*.

También como en los dos volúmenes precedentes se ha dedicado un capítulo aparte a los pensadores más destacados en el tratamiento de este tema, que en la época que aquí se estudia son Hegel, Bouiller, Rosmini, Denis, Sanseverino, Brentano, Maréchal, Rahner y L. Polo. Especialmente relevante es este último filósofo, al que el autor de esta obra le debe la inspiración para trabajar en este tema. Con todo, mi opinión personal, que matiza en cierto modo la de este pensador, comparece en el *Epílogo* final de este volumen.

Otras observaciones que el lector puede tener en cuenta y que distinguen el contenido de este volumen con el de los precedentes son las siguientes: Una, que en el s. XVIII no hemos encontrado ningún autor que defienda abiertamente el *averroísmo* (aunque contemos con dos, Hegel y Bouiller, que sean averroístas); que en el XIX esta tendencia aparece sólo en pocos autores que están al margen de la doctrina de la Iglesia. Otra advertencia estriba en que en el s. XVIII, a distinción de la época del Renacimiento, los diversos autores que tratan del intelecto agente ya no tienen en cuenta de modo directo el texto aristotélico, sino que se basan, sobre todo, en lo admitido dentro de las respectivas ‘escuelas’ (tomista, escotista...). Esta actitud tiene como contrapartida que si se comparan muchas inferencias que los diversos autores de esta época moderna educen de esta dimensión noética humana (por ejemplo, que el intelecto agente no se distingue realmente del posible, que su acto no es vital o inmanente; que es inferior al posible, que no es cognoscitivo...), se ve que éstas son completamente antagónicas respecto de las que descubrió el Estagirita.

Otro asunto que llama la atención en esta última época de la historia con referencia a este tema es que, pese a haberse dado en los siglos precedentes pluralidad de tesis hermenéuticas respecto del intelecto agente, sólo tres se llevan la palma en los siglos que aquí estudiamos y que llegan hasta la actualidad: la averroísta, la tomista y la escotista. ¿A qué puede ser esto debido? Seguramente al prestigio del Comentador, del Doctor Común y del Doctor Sutil. ¿Por qué los diversos autores no se atreven a rebatir en este punto las posiciones de estos doctores? Obviamente, no puede ser debido a un problema de fe, porque el inte-

lecto agente no pertenece a esa temática. Pero si se trata de un asunto de ‘razón’, y claramente las versiones de tales doctores adolecen de suficiente fundamentación racional, ¿por qué se han seguido reiterando tanto sus posiciones? Eso se debe seguramente a que los autores siguen una escuela determinada, pero en filosofía esta actitud carece de sentido, porque lo que se ha de buscar y defender es la verdad, no lo que se ha dicho, a menos que lo dicho sea verdad.

Otra nota a destacar es que en estos últimos siglos se ha perdido –salvo excepción– la vinculación del intelecto agente respecto de lo superior a él. Recuérdese que los autores cumbre del siglo XIII –por ejemplo, Alberto Magno, Tomás de Aquino o Teodorico el Teutónico– vincularon el *intellectus agens* a Dios. Pues bien, en esta época la tendencia a rebajar la actividad del intelecto agente es constante. Así, por ejemplo, la mayor parte de los autores aceptan que su papel sea abstractivo o elaborador de las especies inteligibles, restándole, por ejemplo, que sea activo respecto del intelecto posible. Además, la mayoría considera que no es cognoscitivo y que su acción es transitiva, no inmanente. El empobrecimiento en la visión del hallazgo aristotélico es paulatino en estas centurias, aunque no tendría por qué ser así, porque evidentemente se ha contado con mayor documentación. Pero la historia de las ideas depende de la libertad humana, y ésta, obviamente, no tiene el éxito asegurado en el progreso de los descubrimientos, ya que alterna fases de crisis con otras de esplendor según la entrega libre de cada quién a la búsqueda de la verdad y la dedicación personal para resolver los problemas por otros planteados. Atenderemos seguidamente a esto.

3. Crisis en los siglos XVIII y XIX y recuperación del XX

La mayor parte de los autores relevantes y la mayoría de los secundarios anteriores al s. XVIII tuvieron a gala pronunciarse acerca del difícil pasaje *De Anima* III, 5 (430a 10-24). En cambio, a partir de dicha centuria y durante todo el s. XIX, la tendencia fue a no prestarle atención y a dedicarse a otras partes más sencillas del *corpus* aristotélico. ¿Qué puede indicar esto? Seguramente que –a pesar de las apariencias– es una época de falta de inspiración, de descenso en el pensamiento o de crisis filosófica. Con esto no se está afirmando que toda la filosofía moderna se caracterice por un estado de crisis, pues sin duda se ha desarrollado mucho y fecundo trabajo en diversos campos. Sin embargo, no se puede decir lo mismo respecto del ápice de la teoría del conocimiento. Por tanto, hay que sostener que, al menos en esta cima de la filosofía, el pensamiento de ambos siglos es débil, pues dichas centurias fueron de crisis en lo que al tratamiento del intelecto agente se refiere. Precisamente debido a esta indigencia

filosófica la versión *formalista-nominalista* de esta dimensión cognoscitiva humana contó con numerosos representantes.

Efectivamente, a distinción de los siglos anteriores, a partir del s. XVIII el tratamiento del intelecto agente se puede caracterizar, en el mejor de los casos, por un descenso en la inspiración en cuanto a su comprensión se refiere, cuando no en un olvido bastante generalizado⁸⁰. Si, como reza el título de esta obra, el intelecto agente es ‘el superior descubrimiento aristotélico sobre el hombre’, esta cima no se conquistó en los ss. XVIII y XIX. Respecto del subtítulo del trabajo, cabe decir que en estos dos siglos este hallazgo sufrió más ‘desventuras’ que ‘venturas’. Que esto es así se puede comprobar tan sólo constatando la escasez de páginas publicadas sobre este tema en la filosofía moderna si tal número se compara con la abundancia de las escritas durante los siglos anteriores. Más conciencia del estado de crisis de esta cuestión se toma aún si se atiende al fondo de dichos escritos.

¿Qué pasó en esos dos siglos para que se llegase a esta situación tan poco elogiosa? Es difícil dar con las causas, pero tal vez una sea la crisis de las órdenes religiosas y de las facultades y universidades eclesiásticas, pues –como es sabido– precedentemente todas ellas se dedicaban a comentar las obras del Estagirita. Otra puede ser el auge o prestigio de las diversas corrientes de la filosofía moderna y contemporánea, porque fueron en buena medida desconocedoras del legado aristotélico hasta el punto que los pocos pensadores que supieron del mismo no ahondaron en él. Los pensadores modernos se dedican usualmente en teoría del conocimiento a asuntos menores, es decir, a algunas dimensiones inferiores del conocimiento humano (por ejemplo, al juicio teórico o práctico), y suelen olvidar las superiores, que son varias, en cuya cima está el intelecto agente⁸¹.

Por su parte, el s. XX está marcado por la complejidad en torno a los diversos pareceres respecto de este asunto, pues si es claro que se puede hablar de recuperación de este tema, el fondo de la mayor parte de las interpretaciones deja bastante que desear. Además, es manifiesto que para quienes han trabajado este tema siguen en el olvido –salvo excepción– la mayor parte de las obras de los

⁸⁰ De este parecer es asimismo J. A. García Cuadrado: “la teoría del intelecto agente ha sido simplemente ignorada por la filosofía moderna y contemporánea fuera de la tradición escolástica”. *La luz del intelecto agente*, Eunsa, Pamplona, 1998, p. 14. También García González: “en la filosofía moderna la doctrina del intelecto ha desaparecido”. *Teoría del conocimiento humano*, Eunsa, Pamplona, 1998, p. 194.

⁸¹ Nótese que no hablamos del intelecto agente como ‘fin’, y menos como ‘fin en sí’, pues de serlo, no estaría abierto a conocer su tema propio. Las nociones de ‘medio’ y ‘fin’, muy válidas para la voluntad y por tanto para la ética, no son precisas la cima del conocer humano, la cual coincide con la antropología trascendental.

comentadores aristotélicos medievales y renacentistas, no sólo porque estén en latín (la mayoría de ellas hasta el s. XVIII, y algunas en el s. XIX e incluso a inicios del s. XX) o sean ediciones antiguas, sino porque la tradición de los comentadores aristotélicos está muy olvidada, pues en estas modernas centurias se desconocen hasta los nombres de la mayor parte ellos.

A lo que precede se objetará que el s. XX está marcado por un florecimiento del alejandrismo-verroísmo. Sin duda, hay que responder, pero repárese en que esta tendencia hermenéutica –a pesar de su intento–, lejos de ser profunda, es endeble porque niega que el intelecto agente sea humano y, bien entendido, el intelecto agente es el más profundo hallazgo aristotélico referido al hombre, porque es muy superior a otros muchos temas humanos que se trabajan en la actualidad: pasiones, apetitos, sentidos, etc., y –como se ha dicho– superior también a las demás dimensiones noéticas humanas –objetos, actos, facultades sensibles (externas e internas), actos y hábitos adquiridos de la razón, la potencia racional y los hábitos innatos– sencillamente porque es de nivel trascendental, es decir, no es de orden manifestativo, o si se prefiere, no forma parte de las ‘potencias’ humanas, sino que es ‘acto’; no pertenece al ‘tener’ humano, sino al ‘ser’.

Por tanto, si son pocos y de escasa penetración en el nivel trascendental los estudios habidos sobre el intelecto agente a lo largo de la historia de la filosofía, lo que en el s. XX ha sucedido es que, al margen de no dar mayoritariamente con su índole, también ha habido desconocimiento respecto de tales progresos en la tradición. En efecto, los estudios acerca de esta dimensión noética humana, pese a ser muchos en el s. XX, no progresan –salvo excepción– en lo ya descubierto, sino que se limitan a reiterar lo opinado (la mayor parte de las veces con desconocimiento de la tradición). De esto se intentará dar cuenta, poco a poco, en este volumen, repasando los declives hermenéuticos por los que ha pasado esta dimensión cognoscitiva nuclear humana, no sólo por las interpretaciones rebajadas habidas en los últimos siglos, sino también por las patentes amnesias. Por lo demás, el s. XXI cuenta asimismo con una pluralidad hermenéutica que es más lábil que la s. XX.

Con todo, para evitar incurrir en pesimismo o perplejidad, se intentará ofrecer al final –al menos en el *Epílogo*– una propuesta de solución a estas insuficiencias que sea más ajustada al descubrimiento aristotélico y, en la medida de lo posible, lo amplíe. Si con esto se logra ayudar a poner al tema del intelecto agente en el lugar de importancia que le corresponde, o al menos revitalizar su investigación, habrá valido la pena no sólo el tiempo dedicado a este complejo recorrido histórico, sino también el esfuerzo por avanzar más en la comprensión de esta capital dimensión cognoscitiva humana.

Si en el primer volumen de este proyecto se estudió el parecer de 120 filósofos sobre el intelecto agente, y en el segundo, el de 165, en este tercero se aten-

derá al de 230 pensadores. Con todo, como los 515 que suman los autores estudiados entre los tres volúmenes no son la totalidad de los que han tratado el tema⁸², se deja el campo abierto para futuras investigaciones que puedan conformar en el futuro un *Addenda* a estos tomos.

⁸² Nos faltan, al menos, por revisar estas obras de los autores que seguidamente se indican, pues no hemos podido conseguirlas: W. Andres, *Die Lehre des Aristoteles vom noûs*, Neustrelitz, 1916. V. Bernies, “L’abstraction scholastique et l’intellectus agens”, *Revue de Philosophie*, 1904 (3), pp. 284-298, 1904 (12), pp. 771-775, 1909 (19), pp. 263-275. Biehl, *Ueber den Begriff noûs bei Aristoteles*, Linz, 1864. R. Bobba, *La dottrina dell’intelletto in Aristoteles e nei suoi interpreti*, Torino, 1896. W. J. Carney, *Agent intellect and phantasm: Their relationship in the teaching of Thomas and his commentators*, Dissertation, University, Georgetown, 1949. De Backer, *Institutiones methaphysicae specialis, III, Psychologia, Pars altera, De vita rationali*, Beauchesne, Paris, 1904. G. De Mattos, “L’intellect agent personnel dans les premiers écrits d’Albert de Grand et de Thomas d’Aquin”, *Revue Neoscholastique de Philosophie*, 1940 (43), pp. 145-161. De Mesquita, “A teoria aristotelico-tomista do conhecimento e uma possível interpretação nova o cap. V do livro III *De anima*”, *Revista de la Universidad Católica do Sao Paulo*, 1957, pp. 239-176. P. Garnier, *La théorie de l’intelligence chez Aristote et chez Saint Thomas*, Nancy, A. Crepin-Leblond, 1902. V. Gauchy, “A propos du noûs poietikós Aristote et Thomas d’Aquin”, *Proceedings of the Word Congress on Aristotles*, Athens, Publ. of the Ministry of Culture and Sciences, 1981, pp. 276-280. M. F. Guini, *De animo disquisitio*, 1804. J. Hamesse, *Le problème des parties de l’âme dans l’oeuvre d’Aristote*, Louvain, 1964. W. A. Hammond, *Aristotle’s Psychology*, Bibliofile, 2015. M. J. F. M. Hoenen, “Metaphysik und Intellektlehre Die aristotelische Lehre des “intellectus agens” im Schnitpunkt der mittelalterlichen Diskussion um die natürliche Gotteskenntnis”, *Theologie und Philosophie*, 1995 (70, 3), pp. 405-413. H. J. Horn, *Studien zum dritten Buch der aristotelischen schrift De anima 3*, Vandenhoeck, Göttingen, 1994. J. Kleutgen, *Von intellectus agens, und den angeborenen ideen*, Münster, 1875. K. G. Michaelis, *Zur Aristotelischen Lehre vom noûs*, Newsterlits, 1889. A. Mager, “Der noûs poietikós bei Aristoteles und Tomas von Aquin”, *Revue Neoscholastique* (36), pp. 263-274. P. Mamo, “The active intellect and Aristotle’s God”, *Proceedings of the Word Congress on Aristotle*, Athens, 1981, pp. 168-171. F. X. Maquart, “De l’action de l’intellect agent”, *Revue de Philosophie*, 1929 (39), pp. 380-416; “La fonction de l’intellect agent et la hierarchie des facultés”, *Revue de Philosophie*, 1937 (37), pp. 489-518. J. Mendive, *Institutiones Philosophicae. Psychologia*, Vallisoleti, 1879. K. Osika, “Thomas Aquinas on the agent intellect”, *Studies in Medieval Thought*, 1975 (17), pp. 1-27. D. Palmeri, *Institutiones Philosophicae, III*, Roma, 1874-76. Cl. Piat, “L’âme et ses facultes d’après Aristote”, *Revue Neoscholastique de Philosophie*, 1907 (9), pp. 153-172. N. Poelman, “Het intellectus agens in de werden van St. Thomas”, *Tijdschrift voor Filosofie*, 1962 (14), pp. 123-178. L. Robles, *Los libros del alma*, Introducción, Imprenta Universitaria, México, 1942. S. Salatowshy – B. R. Grüner, *De anima: die Rezeption der aristotelischen Psychologie in 16 und 17 Jahrhundert*, Amsterdam, Philadelphia, 2006. J. Sisko, “Aristotle’s noûs and the modern mind”, *Proceedings of the Boston Area Colloquium in Ancient Philosophy*, XVI, 2000. P. Siwek, *La psychologie humaine d’après Aristote*, Felix Alcan, Paris, 1930. Wipert, *Die Ausgestaltung der aristotelischen lehre vom intellectus agens bei den greschischen Kommentatorem und der Skholastik des 13 Jarhunders...*,

4. Una mirada a la historia de la filosofía reciente

Los manuales de la historia de la filosofía moderna ofrecen elencos de pensadores principales del s. XVIII⁸³. Pues bien, ninguno de ellos aludió al intelecto agente. Ante esta carencia tal vez se objete que seguramente habrá alguna pieza en las gnoseologías de los famosos pensadores que, aunque no se llame ‘intelecto agente’, haga las veces del hallazgo aristotélico, como se ha sugerido, por ejemplo, respecto de Kant⁸⁴. Sin embargo, es dudoso que exista algo semejante en sus gnoseologías y tengo por seguro que en modo alguno se puede responder afirmativamente respecto del pensador de Königsberg⁸⁵, entre otras cosas, porque si hubiese descubierto algo semejante al intelecto agente, por una parte, no hubiese incurrido en fideísmo y, por otra, su filosofía no tendría la cadencia voluntarista que le caracteriza. Recuérdese que el voluntarismo –propriamente inaugurado por Escoto– marca en buena medida la filosofía de muchos pensadores modernos y contemporáneos.

Por lo que respecta a los elencos usuales de los filósofos más destacados del s. XIX por la manualística al uso⁸⁶, cabe decir que de entre todos ellos solo hemos encontrado referencias al intelecto agente –si bien escasas– en Trendelen-

Studien und Texte Martin Grabmann zur vollendung, 1935. Ch. Witt, “Aristotele’s conception of the mind”, *Philosophical Books*, 1995 (36, 2), pp. 81-89.

⁸³ Así: Kant, Fichte y Schleiermacher en Alemania como más destacados, y Baumgarten, Herder, Tetens y Wolff como secundarios. En Francia se destaca a Voltaire, Malebranche, D’Alembert, De Bonald, Condillac, Condorcet, Diderot y Montesquieu. En Inglaterra a Hume, Adam Smith, Reid y Bentham. En Suiza a Rousseau. España fue escenario en el que todos los pensadores de esta centuria se suelen clasificar como secundarios. En Italia, a J. De Maistre y G. Vico.

⁸⁴ Cfr. J. A. García Cuadrado, “Es posible una lectura kantiana del intelecto agente?”, *Acta Philosophica*, 1999 (8, 2), pp. 297-288.

⁸⁵ Cfr. mi trabajo: “Crítica de la razón pura kantiana o teoría del conocimiento poliana”, *Revista de Estudios Filosóficos Polianos*, 2 (2015), pp. 4-23.

⁸⁶ En Estados Unidos: Peirce, James, y Whitehead. En Alemania, esta larga lista: Hegel, Brentano, Cohen, Dilthey, Engels, Feuerbach, Frege, Hartmann, Husserl, Marx, Natorp, Nietzsche, Schelling, Schopenhauer, Simmel y Trendelenburg, entre los más destacados. Y entre los secundarios: Eucken, Haeckel, Krause, Reinach, Windelband y Wundt. En Austria: Reinhold y Steiner. En Bélgica: Mercier y De Wulf. En España: Balmes, Donoso y Cortés, Unamuno, Ruibal, Zeferrino González y Norberto del Prado. En Francia: Bergson, De Biran, Comte, Durkheim, Blondel, Ravaisson y Sertillanges. En Italia: Rosmini. Kierkegaard en Dinamarca; Stuart Mill, Boole, Spencer y Whitehead en Inglaterra. Soloviev en Rusia.

burg, Hegel, Brentano, Husserl, Mercier, Balmes, Zeferino González y Rosmini, o sea, en un 17% de los pensadores. Si se sigue objetando que tal vez en las filosofías de tales pensadores del s. XIX se da alguna dimensión noética que haga las veces del intelecto agente, a esta objeción hay que responder lo ya adelantado: de momento no la hemos encontrado. También se puede objetar que tales pensadores descuellan en otras temáticas y, por tanto, no por carecer de tratamiento en ésta se les debe considerar menos importantes. Sí, hay que responder, pero temática personal superior a la del intelecto agente sólo hay una, el amor personal. Por tanto, serán más relevantes los filósofos que traten acertadamente del amor personal, pero éstos, que fueron escasos en el XIX⁸⁷.

Por otra parte, y como es sabido, el s. XX es el más complejo de la historia de la filosofía, no solo por la multiplicidad de escuelas, sino también por el número de sus destacados representantes, así como por otros célebres filósofos independientes⁸⁸. Pues bien, hasta donde sabemos, solo se han ocupado del intelecto agente de modo expreso los siguientes pensadores: F. Canals, L. Polo, J. Maréchal y M. Nédoncelle, o sea, un 5% de los filósofos reconocidos. Si se sigue preguntando si hay en la filosofía de algunos de los pensadores renombrados del s. XX cierto tratamiento de alguna realidad humana que haga las veces del *intellectus agens*, la respuesta es afirmativa, al menos eso es lo que Scheler llama ‘conocer personal’. A título anecdótico cabe decir del que pasa por el más famoso pensador de la pasada centuria, Heidegger, que dijo al final de su andadura que, de haber tenido en cuenta el intelecto agente, su filosofía hubiese sido del todo distinta. Con todo, los recién nombrados son pocos y poco han dicho sobre esta realidad cognoscitiva humana. Pero como seguramente es Leonardo Polo el más profundo filósofo de dicho siglo, y éste sí tuvo muy en cuenta el intelecto agente, porque sabía que, junto al amor y a la libertad personal, es la realidad personal creada superior, seguiremos su ejemplo y consejo en la investigación de esta dimensión humana.

⁸⁷ Cfr. al respecto mi trabajo: *Antropología de la intimidad*, Rialp, Madrid, 2013.

⁸⁸ Así, en Alemania destacan: Scheler, Cassirer, H. Arendt, Przywara, Adorno, Carnap, Gadamer, Heidegger, von Hildebrand, Levinas, Buber, Jaspers, Marcuse, Pieper, Stein, Horkheimer, Habermas y Spaemann. En Austria, Adler, Ebner, Seifert y Frankl. En España se suelen consignar los nombres de Boffill, D’Ors, Ortega y Gasset, García Morente, Ferrater Mora, Gaos, Ramírez, Marías, Zubiri, Laín Entralgo, Zambrano, Millán-Puelles, Francisco Canals y Leonardo Polo. En Estados Unidos: Dewey, MacIntyre y Rorty. En Francia, a Maréchal, Maritain, Mounier, Lacan, Sartre, Gilson, Lacroix, Lavelle, Marcel, Merleau-Ponty, Nédoncelle, Ricoeur, Teilhard de Chardin, Athusser, Foucault, Deleuze y Derrida. En Italia: Croce, Gentile, Fabro, Reale, Sciaca, Pareyson, E. Severino y Vattimo. En Polonia, a Bochenski, Ingarden y Wojtyla. En Inglaterra a Austin, Moore, Ayer, Copleston y Russell. En Austria, a Wittgenstein. En Rusia, a Berdiayev.

5. Agradecimientos

Como en el apartado de agradecimientos de los dos precedentes volúmenes, en éste he de manifestar que agradezco al filósofo Leonardo Polo (1926-2013) la inspiración y atención prestada a este tema. Asimismo, al profesor Ángel Luis González (1948-2016) su insistencia en no cejar de llevar a término este proyecto de investigación, pues consideraba que tenía proyección histórica. Y también como en los anteriores tomos, en éste agradezco a mi colega la profesora Idoya Zorroza y a su equipo de la línea especial de Pensamiento Medieval y Renacentista, el formateo y la corrección de los aspectos formales de esta obra, así como a la bibliotecaria de la Universidad de Navarra Ana León su eficaz ayuda para localizar y conseguir algunos documentos de difícil adquisición.